



EL CEMENTERIO TRADICIONAL. UN PATRIMONIO DE MUERTE LENTA.

Arq. Ciro Caraballo Perichi
Universidad Central de Venezuela
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Resumen:

El acelerado deterioro y abandono de los campos santos tradicionales en muchas ciudades y poblaciones latinoamericanas, ponen en riesgo la conservación de tan valioso patrimonio cultural, urbano y social. El apetito de muchos constructores ven en estos lotes municipales una oportunidad económica en pleno corazón de la ciudad, auspiciando campañas que alientan su destrucción.

En el texto se reflexiona sobre el problema y se proponen metodología para adelantar acciones en función de su valoración y conservación.

El cementerio tradicional. Un patrimonio de muerte lenta.

Cruces tiradas por los suelos, algunos árboles resecos que destacan sobre el monte que crece por doquier; una fogata que algún mendigo ha encendido para calentar su cena; un letrero municipal que anuncia a los deudos que quien no halla sacado su muerto de este campo santo para la próxima semana, que mejor se olvide, pues pronto se pasará tractor sobre los restos para edificar un nuevo complejo residencial y comercial con auxilio del capital privado.

Uno a uno los cementerios tradicionales van desapareciendo, perdiéndose con ellos un archivo de historia regional; un valioso patrimonio artístico y un espacio verde, de uso social en nuestros centros poblados...

Si Dios me quita la vida antes que a ti...

Con esta frase comienza un famoso bolero mexicano que nos recuerda que en la cultura popular latinoamericana la muerte está relacionada con lo más importante de la vida: el amor. Sin embargo en nuestra dependiente sociedad urbana contemporánea, la muerte ha sido despojada de su contenido espiritual, y sólo es vista como un castigo divino o un morboso espectáculo en los medios de comunicación. Nada pareciera mas tabú en la racional y científica civilización occidental de fin de siglo que cualquier discurso relacionado con el tema de la muerte. La muerte en el mundo contemporáneo es sólo un problema numérico, anónimo; es el resultado de alguna catástrofe; es el contenido de un parte de guerra o de algún informe oficial de una de las pandemias de fin de siglo; es algo que con ayuda de la ciencia, la razón o la autoridad podrá algún día tener solución.

Sin embargo la imagen brutal de la muerte física nunca estuvo tan presente en la humanidad que en nuestro medio urbano contemporáneo. Día a día, hora tras hora, la muerte es mostrada crudamente a través de la pantalla de la TV, en los noticiarios que



informan de las guerras civiles o exacerbada en las series televisivas de acción y suspenso. Debemos además enfrentarnos diariamente la imagen de la muerte en las páginas rojas de los diarios y en los obituarios. Está muy cerca, en las calles de nuestro mismo vecindario, o en la cara de un amigo que muere de sida; sin embargo hablar de la muerte y su significación espiritual sigue siendo algo de mal gusto.

La objetividad racional propia de la civilización occidental, conjuntamente con el mito científico de la salud eterna, borró del comportamiento social el contacto con la muerte. Esta fue desterrada de las viviendas, dado que ya nadie muere en su cama, sino en la fría sala de cuidados intensivos de un hospital. El número de acompañantes al velorio, realizado en capillas asépticas, es cada vez menor, a tiempo que se considera obsceno exhibir el cadáver. El recuerdo del difunto debe ser rápidamente borrado, por lo que ya no se editan tarjetas del obituario y el novenario se reduce a la intimidad de los deudos. Las marmolerías se quedan sin clientes pues el cementerio fue despojado de representaciones fúnebres y de su significado social; los símbolos funerarios fueron execrados por grotescos y el cementerio ideal transformado en un depósito de cadáveres, cubierto por una verde alfombra gramínea, salpicada de placas anónimas.

Es fácil explicar entonces el rápido y trágico deterioro del valioso patrimonio cultural contenido en nuestros cementerios tradicionales. En algunos países de nuestra región la sola mención del tema levanta comentarios maliciosos, cuando no sonrisas irónicas. Es por ello que hoy, una vez más, ponemos el tema sobre el tapete.

Están clavadas dos cruces en el monte del olvido...

Seguimos con los boleros, pues nada nos es más propio culturalmente que referirnos a la muerte como momento cumbre de la vida. Así decimos. ! Muérete!.. para preparar a alguien para una noticia importante; . ! Me mató!.. para expresar satisfacción por algo; ..Algo fuera de serie estará. ! De muerte!. y ..! Me muero por ti!.. es una expresión emotiva relacionada con el sublime deseo de amar.

La muerte siempre fue un tema presente en todas las sociedades que nos antecedieron; no con el contenido morboso contemporáneo, sino como parte inseparable de la propia vida individual y colectiva. La muerte corporal era entonces mucho menos importante que el devenir del espíritu en el proceso de separación de la materia. El nacimiento y la muerte eran dos caras de la misma moneda, por lo que simbolizarla, recordararla, materializarla, era indispensable para asegurar la permanencia en vida del grupo social y de sus valores espirituales.

Buena parte del patrimonio artístico que hoy conservamos como monumentos o resguardado en los museos de todo el mundo son resultado del culto a la muerte como fenómeno espiritual. Las pirámides de Gizeh y el Taj Mahal sólo son tumbas; las más antiguas iglesias cristianas, comenzando con San Pedro fueron levantadas para consagrar una tumba o el lugar de un martirio y piezas como la Piedad o los esclavos de Miguel Angel fueron diseñados como parte de monumentos funerarios.

Los tesoros del Museo Egipcio del Cairo, del Museo antropológico de México, o sin ir más lejos, la colección prehispánica de casi todos nuestros museos locales proviene del saqueo de tumbas. Ha sido el culto a la muerte en los antiguos lo que nos ha permitido conocer la mayor parte de la historia de la humanidad.



La religión cristiana acudió a la muerte como tránsito glorioso entre la vida terrestre castigada y llena de dolor, y la vida eterna de plácida tranquilidad. Sin embargo poco a poco se fue cargando de imágenes de dolor, sobre todo al inventarse el purgatorio como lugar de expiación de culpas. Allí comenzó la imagen morbosa y sadomasoquista que aun pulula en la mente del hombre contemporáneo.

El siglo XIX arrancó el cementerio de las manos de la iglesia. La sociedad civil inspirada en las ideas románticas de la Ilustración decide construir un espacio donde se resumiera armónicamente los valores sanitarios en boga, con los valores simbólicos de la espiritualidad burguesa. Es este el modelo que se exportó a América Latina, dando como resultado lo que llamamos cementerios tradicionales, verdaderos reservorios ambientales y culturales que hoy estamos dejando deteriorar sin al menos un mínimo sentimiento de culpa.

Y los muertos aquí la pasamos muy bien, entre flores, de colores...

Esta frase de una canción del grupo español Mecano, refleja la imagen ideal de un cementerio, donde no sólo los muertos la pasan bien, sino también los vivos, que hacen de este lugar uno de los pocos espacios urbanos abiertos donde el hecho espiritual priva sobre lo material.

Múltiples son los valores presentes en los cementerios tradicionales, por lo que dejamos de lado la charla de café y entramos en la elaboración de científicas categorías patrimoniales presentes en casi todos los cementerios tradicionales de Iberoamérica:

1. -Patrimonio ambiental urbano:

Los espacios destinados a los campos santos se encuentran inmediatos a los cascos históricos de muchas localidades y representan uno de los espacios abiertos con vegetación más significativos en área en estos sectores de la ciudad. Si bien hasta la fecha poco es el uso social alternativo que se le ha dado no por ello se puede negar su potencial de ser incorporados a actividades recreativas y culturales de significación. Ello es común en las sociedades anglosajonas así como en sociedades latinoamericanas especialmente en el caso de México, pero igualmente fue común en casi todas nuestras ciudades antes del período de inseguridad urbana en que se vive. Tan sólo mantener su potencial como área verde urbana justifica su conservación.

2. - Patrimonio artístico:

En nuestras principales ciudades el cementerio de origen decimonónico representa en cada región la más importante colección, cuando no la única, de piezas escultóricas de mediano y gran formato, así como mobiliario urbano en hierro fundido. Siguiendo los modelos franceses e italiano la burguesa local, apoyada por las firmas marmolerías instaladas en el país, importaron el equipamiento funerario, conformado la mas de las veces por valiosas piezas en mármol, bronce, vitrales e incluso pequeñas edificaciones representativas de los estilos en boga. A ello debe sumarse un significativo número de esculturas diseñadas y elaboradas en el país por importantes representantes de la estatuaria de fines del siglo XIX y principios del XX. El cementerio es en muchos de los casos el único museo de arte con el que cuentan nuestras comunidades.



3. -Patrimonio histórico:

En estos espacios urbanos no sólo reposan los restos de aquellos ilustres -y otros no tan ilustres- personajes protagonistas de nuestra historia reciente. La destrucción de muchos cementerios tradicionales, como el de Los Hijos de Dios en Caracas deja graves vacíos en la memoria de la colectividad. Esa pérdida no se limita a los restos materiales, sino a la información histórica contenida en las lápidas, que es a fin de cuenta el más importante archivo de fechas y nombres- cuando no el único- con el que cuentan muchas de nuestras localidades urbanas. En el caso de la historia de la arquitectura local el cementerio tradicional es el más importante reservorio referencial para conocer el cambio de patrones estáticos, materiales y técnicas de construcción, así como para conocer nombres de empresas y artesanos que, conjuntamente con la construcción de las edificaciones hoy desaparecidas, aportaban su tiempo y creatividad a la creación del cementerio.

Perder el cementerio implica acercarnos cada vez mas a la amnesia colectiva que nos anula como ciudadanos.

4.-Patrimonio social intangible:

Nada como las historias de ánimas, aparecidos y espantos para conocer la idiosincrasia de nuestras comunidades. Cada cementerio tiene su propia historia y en ella se ilustra el acontecer y los sentimientos de la comunidad. La manera peyorativa con el cual se ha manejado la cultura popular en estos lugares, la mas de las veces ridiculizada, cuando no perseguida, ha despojado a los cementerios de parte importante de su contenido.

5. -Patrimonio económico:

El proceso de clausura y posterior abandono de los campos santos tradicionales, debido a la tesis de la saturación, debe ser revertido mediante proyectos integrales de renovación, que permitan promover la eficiencia y racional de uso, conservar las fuentes de trabajo que este genera- limpiadores, vigilantes, vendedores de flores- y fomentar usos alternos como puede ser el turismo y la recreación. El cementerio tradicional puede ser un patrimonio rentable si se revisan sus parámetros de uso social y administrativo.

Quisiera abrir lentamente mis venas...

La letra de esa suicida melodía es perfecta para ser entonada en cuanto uno visita los principales cementerios tradicionales de nuestro país y se enfrenta a la brutal - cuando no irremediable- pérdida de los valores contenidos en estos espacios públicos. Las razones de este abandono son múltiples y no siempre de fácil solución:

.-El municipio, en casi todos los casos propietario del bien, lo ha abandonado a su suerte pues escasamente cuenta con recursos para limpiarlo cada día de las madres o 1° de noviembre, o lo ha clausurado por saturación. La lotificación original ha desaparecido por las invasiones de las veredas y calles; cual los ranchos en los cerros de la ciudad, el campo santo ha perdido su estructura de servicios, la cual al colapsar impide su manejo y mantenimiento. En muchos casos los cánones de mantenimiento no han variado desde la última reforma tributaria de principios de siglo, por lo cual sólo es posible mantener como empleado a dos ancianos que a duras penas, y entre trago y trago, esperan en sitio el final de su jornada.

.-Los deudos de ilustres personajes han abandonado el panteón familiar por fúnebre y han adquirido lotes en el nuevo campo santo tipo campo de golf de las afueras de la ciudad;

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CEMENTERIOS

Medellín, Colombia



hasta allí han trasladado los restos de los antepasados, dejando abandonado la tumba, cuando no llevándose la estatua de mármol para adornar la orilla de la piscina de la finca y las rejas de hierro forjado para cercar la casa del perro. Nunca más han pagado lo correspondiente a los gastos de mantenimiento, pero... !Ay! De aquel que ose pensar que puede enterrar a alguien bajo las rotas losas de mármol de la familia.

.-Ya que abrimos las venas lo que puede traer es complicar la situación dada la sobrepoblación de los inquilinos del lugar, lo más prudente es dar inicio a algunas acciones que podrían transformar la situación:

.-Inventario: Acción fundamental de todo proceso. Permite conocer la realidad y contenido del bien patrimonial. En el caso de los cementerios este inventario debe incluir no sólo el relevamiento, datación, fotografía y descripción del estado físico de las edificaciones, obras artísticas y otras tumbas de interés, sino también lo referente a vegetación, mobiliario y equipamiento, cerramientos, así como los componentes funcionales de tipo administrativo, tales como regímenes de propiedad de los lotes, pagos de mantenimiento y vigilancia, entre otros.

Este inventario permitirá con propiedad dar inicio a acciones de valoración, conservación y activación.

.-Valoración: Tiene por objeto un cambio de actitud de la comunidad ante el bien patrimonial. Para ello el programa se apoya en los resultados obtenidos en el programa de inventario, aunque este no es indispensable para acciones puntuales. La valoración se apoya en campañas de prensa, actividades escolares y con instituciones culturales de la localidad con las cuales pueda darse inicio a ciclos de recorrido informativo en el campo santo, especialmente aprovechando la afluencia natural de público los fines de semana. Igualmente la oportunidad de integrar a estudiantes universitarios a trabajos académicos puntuales sobre el cementerio, tales como trabajos de investigación histórica, artística, fitosanitaria, investigaciones de comportamiento social, entre muchas otras.

.-Conservación preventiva: La conservación preventiva tiene por objeto evitar el deterioro del bien cultural, a tiempo que medir e intervenir en los factores deteriorantes que afectan su posibilidad de conservación y uso social. En el caso del cementerio es necesario inventariar dichos factores desde tres puntos de vista: deterioro de los bienes artísticos; deterioro ambiental y deterioro social. En el primero de los casos se analizarán los problemas causados por los agentes atmosféricos en los bienes inmuebles, así como la presencia de factores de deterioro provenientes de defectos de fundaciones o efectos de la vegetación. Especial cuidado deberá tener aquellas construcciones identificadas en el inventario como monumentos de interés artístico o histórico. En el caso de la vegetación, esta detección de daños debe llevar como resultado campañas de limpieza, deforestación, poda y fumigación, que, conjuntamente con el mantenimiento regular permita mejorar las condiciones vegetales de tan importante pulmón urbano.

El deterioro social de cementerio por su parte esta dado por la pérdida de su función en el seno de la sociedad, sin embargo algunas acciones básicas pueden actuar preventivamente sobre su deterioro. Buena parte de ellas dependen de un cambio conceptual en la gerencia y administración del servicio.

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CEMENTERIOS

Medellín, Colombia



.-Reactivación: El deterioro del cementerio tiene su base en la pérdida de su función social, quedando su uso como un componente marginal, sin recursos, rechazado socialmente por una imagen deteriorada y desactualizada.

En muchos de los cementerios tradicionales es posible reactivar su servicio, mediante el rescate de terrenos, construcción de nichos y osarios, recuperando su función básica como lugar de enterramiento. Paralelamente debe actualizarse la tasa de servicios y cánones de mantenimiento, llevándolos a montos que permitan asegurar el mantenimiento de su infraestructura. Esta reactivación funcional debe acompañarse con reformas administrativas en lo referente a los servicios de basura, y vigilancia.

En el ámbito de uso público la reactivación del bien deberá rescatar tradiciones religiosas y sociales que tenían su espacio en el cementerio, tales como el uso de la capilla para velatorios y misas. Ello no impide, si la calidad del campo santo lo estimula, incorporarlo en visitas estudiantiles enfatizando su interés histórico o artístico, con la edición de material informativo y la instalación de elementos de identificación y mapas de recorrido.

La incorporación del lugar como atractivo turístico, sin menoscabo de su valoración espiritual y religiosa, es ya algo común en países como México, Cuba o Argentina. En nuestro Venezuela son muchos los cementerios tradicionales que tienen valores que podrían transformarse en verdaderos atractivos turísticos, tal es el caso de los cementerios tradicionales de Caracas, Ciudad Bolívar, Valencia, Maracaibo y Barquisimeto, así como otros campos santos más pequeños importantes por su entorno, su valor de conjunto, o los personajes históricos que allí reposan, tales como los de Capacho o Yaritagua, sólo por poner otros dos ejemplos significativos.

.Muérete que chao...

Esta frase propia de la expresión popular urbana contemporánea, no hace sino reflejar una vez más como en el habla permanece esa cultura de la muerte propia del ser latinoamericano. Rescatar los cementerios tradicionales para las futuras generaciones es una responsabilidad nuestra, una generación de venezolanos que debemos reacción ante la pérdida de los valores espirituales que han caracterizado las últimas décadas cargadas de un nefasto pragmatismo inmediatista.

I ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE CEMENTERIOS

Medellín, Colombia



Bibliografía

CIRLOT, Juan Eduardo. Diccionario de Símbolos. Editorial Labor S. A. Colección Nueva Serie. 1991. 473 p.

COLVIN, Howard. Architecture and the After-Life. Yale University Press. New Haven and London. 1991. 418 p.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES. "El arte ritual de la muerte niña". En Revista Artes de México. Número 15. Primavera 1992. . México.

ETLIN, Richard. The Architecture of Death. The transformation of the Cemetery in the Eighteenth-Century Paris. The MIT Press. 1984. 441 p.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS. Arte Funerario. Coloquio Internacional de Historia del Arte. Cuadernos de Historia del Arte 41-I y 41-II. UAM. México. 1987. Beatriz de la Fuente, Coordinador.

JACKSON, Kenneth & Vergara, Camilo. Silent Cities. The evolution of the american cemetery. Princeton Architectural Press. 1989. 129 p.

LITTEN, Julian. The English Way of Death. The Common Funeral Since 1450. London, 1991. 254 p.

MURGA, Purificación. Símbolos. Diccionarios Rioduero. 1978. 231 p.

RAGON, Michel. The Space of Death. A Study of Funerary Achitecture, Decoration, and Urbanism. University Press of Virginia. 1983. 328 p.

VANDERVELDE, Cecilia. La Necropole de Bruxelles. Bruxelles, 1991. 629 p.